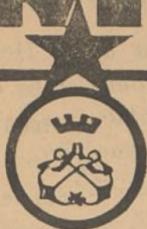


LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Época 2.^a (Año II)-:Cartagena 31 de Diciembre 1938:-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.º-izqda.-Tel. núm. 1.052:-Núm. 97



UN AÑO MAS



Muere hoy el 1938 para dar paso al 1939, y al despedir al que muere, tan cruel y tan asesino como el anterior, saludamos al que nace con la fe y la esperanza que nos depare en su vida días de gloria a la Patria invadida y arrasada por las fuerzas extranjeras.

La Marina del Pueblo, que es la Flota de la República, entra en el nuevo año con la misma decisión y la misma moral de antes, sin más bandera ni más consigna que ésta: ¡Vencer o morir!

Así se han formado sus hombres, con una conciencia del Deber, que lo mismo en la alegría que en el dolor y el sacrificio sabe y sabrá afrontarlo en todas las ocasiones por terribles que éstas sean. No serán los primeros, porque son hombres sencillos que no pretendieron nunca ser mejores que nadie, pero tampoco serán los últimos en escribir, con su esfuerzo, con su estrechez y penuria, con su sudor y su sangre, con su valor y su vida, la historia de las libertades y la Independencia de España.

Sean los que sean los días que nos reserve este año que nace, no anhelamos más que una cosa y con ella nos basta para dar lo que tenemos sin reparo, ni esfuerzo, ni dolor, ni sentimiento, para dar, en una

palabra, ¡la vida entera! sólo queremos, repetimos, ¡lealtad en los amigos!

Con ella y sin ella el deber nos es inexorable y hemos de cumplirlo sin excusa ni vacilación, en el puesto de combate, ya sea para la Victoria o sea para la desgracia, porque la luz que nos ilumina en nuestra propia conciencia de servir con nuestras vidas la Causa de mayor gloria que puede defender un pueblo, que es ¡su libertad!, pero, si además de esto, el pueblo sabe extrangular todas sus bajas pasiones, poniendo en su actividad el nombre de nuestra Patria, tremolando todos igual su gloriosa bandera, el dolor será más suave y la muerte de los que caigan será mucho más tranquila, porque sabrán que al caer miles y miles de hermanos, ofrecen por la Victoria la misma generosidad y la misma sangre que él.

Sin muchos gritos ni endechas al valor escrito y retórico, los marinos de la Flota saludan al Año Nuevo y ante el sombrío horizonte, alzan su frente española y sale de su noble pecho este sencillo grito: ¡Viva España! ¡Viva la República! — El Comisario General, saluda a todas las dotaciones.

BRUNO ALONSO



Capacidad y moral de nuestra Flota

Los que hablan y escriben por ahí fuera con poca insensatez sobre Política de la Flota, demuestran que además de tener muy poca sinceridad no la conocen tampoco por que no viven en ella. Sus últimas salidas han sido una magnífica prueba de capacidad militar y técnica y de moral combativa. Lo ha sido en todo momento, pero en estas últimas lo apreciaron hasta los más ignorantes de "los que estamos en ella".

Navegando a cientos de kilómetros en zafarrancho de combate y muy lejos unos de otros, aparecen, de repente, todos nuestros elementos sin retrasarse en la cita ni un minuto de más ni un minuto de menos.

Eso prueba la capacidad de nuestros Mandos y Técnicos a los que desde aquí rendimos, no nuestro alago, porque no nacimos para eso y porque, además, no lo necesitan, sino nuestra felicitación llena de fé y de amor a España y la República.

Con la capacidad de todos los mandos resumidos en el Jefe va pareja igualmente la magnífica moral de todas las Dotaciones que ansiaban en estas salidas encontrar al enemigo.

A ese enemigo cobarde y brabueón que emplea la aviación extranjera para combatir con la Flota y que cuando salimos a buscarle en la mar nos huyen o nos atacan cuando se ven amparados por baterías de tierra.

Bravucos y cobardes, que no vuelven a enfrentarse mar a dentro como hicieron cuando el "Balears".

Salimos a buscarles lejos, y en vez de aceptar combate, acechan a nuestra presa arrimados a sus Bases, pero esa presa no se coge así como así.

Son tan valientes que aprovechan cuando estamos en puerto para mandar a combatirnos los aviones extranjeros, pero cuando sale la modesta, pero magnífica, Flota Republicana, no aparecen con sus barcos que los tienen solamente para bombardear impunes cuando saben que no nos encuentran, si no lo hacen por sorpresa.

Las últimas salidas han tenido una emoción que hemos sentido todos, porque además de la capacidad ha acrecentado, si cabe, una moral que podrá ser igualada, pero no superada por nadie. Ella nos permite esperar que el amigo que además buscábamos no sea de los traidores. ¡O será nuestro o no será de nadie!, de sus compañeros.

Los barcos de nuestra Flota son del pueblo y de la República y no habrá uno—ni tampoco un solo marino de los que forman en ellos— que no prefiera hundirse antes que los cobardes y los traidores arrien nuestra bandera que es de la Libertad y la Independencia patria.

¡¡Viva la Flota Republicana!! ¡¡Viva España!!

VIDA DE LA FLOTA

Profundamente agradecidos LAS COSAS EN SU PUNTO

La austera fidelidad que guardamos desde el primer día a nuestra línea política de absoluto apartamiento de toda actividad de Partido, para servir y abrazar sin distingos a todos los combatientes, nos obliga muchas veces a silenciar atenciones que llevamos recibidas.

Pero esa severidad contra todo recelo, no nos puede llevar a ser ingratos con tantos y tan queridos amigos, y porque estamos seguros de que todas las dotaciones, sin distinción de doctrina, de nombres ni de partido; sienten, como una virtud, esa gratitud nuestra, que expresamos en LA ARMADA, sin que ninguna conciencia se resiente ni claudique en lo que son sus ideas.

Nuestro compañero, Comisario general y Diputado del Pueblo, lo ha dicho muchas veces. La Flota Republicana no desea solamente atenciones de los socialistas, las desea y las agradece a todos cuantos se acuerdan de los 5.000 marinos que ofrecen en nuestros barcos sus vidas por la República, y tanto más que de los socialistas, por serlo él, se lo agradecerá a los comunistas, anarquistas, republicanos, liberales y hasta católicos, con tal que sean antifascistas.

Durante el año que hoy finaliza, la Internacional Socialista nos lleva remitidos tres envíos de tabaco, dos de leche condensada y una de jabón fino, y tenemos en Barcelona otro envío de jabón.

El Alcalde del Madrid heroico, nos mandó un envío de cerveza. La Federación Socialista Murciana, nos regaló igualmente 30 cajas de botes de leche condensada y nos tiene prometido un vagón de naranja, facilitándonos además, a precio de tasa, 4000 botes de melocotón y 900 kilos de azúcar, y nuestro amigo Candel dió a nuestras comisiones, el día de Navidad, las mayores facilidades para comer ese día a todas las dotaciones.

El Comité Nacional de Ayuda, que preside el Presidente de las Cortes, escribió al Comisario general poniendo a su disposición, en Barcelona, otra buena cantidad de tabaco, que, en prueba de solidaridad con la Base de Cartagena, quisiéramos repartir también si lo recibimos, como esperamos. Y un vagón de uva.

Para todas esas pruebas de recuerdo y de afecto a nuestros hombres del pueblo, les expresamos aquí nuestro reconocimiento y nuestra mayor gratitud.

Hemos recibido algunas amables quejas de compañeros de otros Servicios que no son de la Flota, quejándose de que los modestos obsequios que de tarde en tarde alcanzan a nuestra Flota, no se repartan también con los que no están en la Flota.

También hemos recibido otro escrito del Excmo. Sr. Subsecretario de Marina, transmitiéndonos otro del Sr. Jefe de las Flotillas de Vigilancia, en el que recogiendo las quejas del Personal de sus Bases, reclama también que esos obsequios a los barcos de la Flota se repartan también con ese personal de sus Bases.

Por nuestra parte no sólo no hay inconveniente, sino que sería para nosotros una gran satisfacción el repartirlo con todos, pero interesa hacer constar públicamente a todos esos amigos, que lo que ha recibido hasta ahora como regalo la Flota, no ha venido caído del cielo. Lo han mandado y lo mandan, atendiendo la petición del Comisario General de la Flota y Diputado, compañero Alonso, que le interesa mucho todo, pero que le interesa más aún los cinco mil marinos de la Flota,

donde ejerce su cargo y con los cuales tiene que vivir, y muy a gusto por cierto, y como tiene que vivir y morir si llega el caso con ellos, es muy natural que se ocupe primero de ellos y si puede de los demás, pero primero de ellos.

¿Está bien claro?

Campaña de Invierno

Se ruega a los Comisarios que tengan alguna cantidad sin entregar, lo hagan antes del miércoles próximo que se entregará definitivamente lo recaudado al Comité Unificado de Cartagena.

cuarto por García. El arbitraje a cargo del conocido jugador valenciano Montoro, imparcial.

* * *

El domingo último contendieron en el Stadium Cartageno los equipos selecciones del 14 y 17 Batallón de Infantería de Marina y de la Flota Republicana.

El encuentro fué llevado en su mayor tiempo con la ventaja de un goal a favor de la Selección de la Flota. En el segundo tiempo marcó la Selección del 14 y 17 Batallón cuatro tantos, con los que se adjudicó la victoria.

Tuvo fases muy interesantes y de brío por los contendientes, jugándose a buen tren y pudiendo admirar los aficionados al deporte del balompié las excelentes jugadas llevadas a cabo por los valiosos equipiers que formaron en ambos onces.

El Comisario general recibió ayer, como obsequio, un vagón de uva procedente del Partido Socialista de Almería, cuyo obsequio fué entregado a todos los barcos.

Nuestro compañero Alonso expresó a los amigos socialistas de Almería las más expresivas gracias en nombre de nuestra Flota.

Decreto importantísimo

Por el Jefe del Gobierno ha sido promulgado un Decreto por el cual se sobreesen todos aquellos delitos que no sean de traición, rebelión y espionaje.

Como a la Marina y concretamente a la Flota, le alcanza naturalmente los beneficios de este Decreto, a ello han de acogerse buen número de compañeros que se hallan cumpliendo condena y otros sujetos a sumario.

El acierto del Jefe del Gobierno lo celebramos todos y seguramente que ha de servir para reforzar el espíritu español y antifascista de todos los que sin quererlo incurrieron en delitos que dañan nuestros deberes.

Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Ojo con las guardias!



DEPORTES

El domingo 1.º de Enero, en el Stadium Cartageno y a las 3 de la tarde, se jugará un gran partido de fútbol entre

Selección de la 2.ª Región Aerea (Murcia)

— Y —

Selección de la Flota Republicana

F U T B O L

El pasado domingo día 18 y en el Stadium Cartageno, contendieron, en partido amistoso, disputándose una valiosa copa los equipos de los destructores «Almirante Miranda» (Subcampeón de las Flotillas) y el «Escaño».

Pese al mal estado del terreno, enfangado por completo a causa de las recientes lluvias, el partido se desarrolló a una ra-

pidez vertiginosa, viéndose por ambos equipos jugadas meritísimas que agradaron por completo a la numerosa concurrencia que presenció este mach.

Cuatro goals a cero señalaba el marcador al finalizar el encuentro a favor del «Escaño», adjudicándose la copa donada por un entusiasta admirador del deporte del balompié.

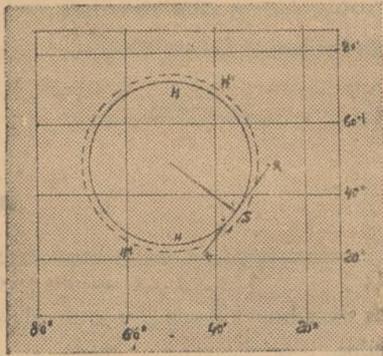
Los tantos fueron marcados, dos por Blanco, uno Vidal y el

TECNICA

Navegación de altura

En la (Fig. 3) vemos representados un círculo obscurador y la tangente que los substituye, a esa tangente es a lo que se llama recta de altura. Tendremos que estudiar hasta qué punto CA es despreciable, para ver en que extensión la sustitución es factible, el cálculo demuestra que en una longitud de 60 millas, se confunden la tangente y el círculo, siendo por tanto capaz de reemplazar en esta extensión como mínimo la recta al arco.

Una vez convencidos de que es posible substituir la curva



por la recta, sin incurrir en mayor error que media milla, cantidad siempre tolerable en navegación, nada más sencillo que trazar estos lugares geométricos.

Las rectas vendrán determinadas, por dos puntos, caso de la secante, y por un punto y su dirección caso de la tangente. A estos puntos que fijan su posición se llaman determinantes, y a las rectas que producen, rectas de altura.

Punto aproximado

En la explicación anterior, se ha trazado la recta de altura partiendo del polo de iluminación. El lugar de posición buscado se puede trazar directamente en la carta, partiendo del punto estimado, en lugar del polo de iluminación, como se hacia en el globo terráqueo.

En la (Fig. 3) S es el punto estimado, y A el polo de iluminación de un astro en un instante medio Hm.

La astronomía náutica, en los métodos que más adelante se dirán, y conocidos el instante de observación Hm, las coordenadas del punto de estima, le y

Le, y las coordenadas ecuatoriales del astro AB y d, permite obtener el valor de la altura estimada ae que sería observada por el observador si realmente estuviese situado en el punto de estima S.

De ordinario la posición verdadera del buque es distinta del punto estimado, por ejemplo la K del círculo de altura H H H, y la altura observada en el instante Hm habrá sido distinta de la ae señalada.

En el caso de la figura, estando el círculo H H H dentro de He He He, la altura verdadera a será mayor que la estimada ae.

Esta altura observada indica al navegante que se encuentra en un círculo de altura (situado hacia el astro respecto el punto de estima, (en el caso de la fig 3) concéntrico con el He He He, estando separados ambos círculos la distancia S D que es el arco en millas que da la diferencia de alturas (a y ae).

En punto D (punto del círculo H H H más próximo a S) se llama punto determinante y se halla en el arco que une el de estima con el polo de iluminación. Es decir que desde S el punto D es visto en la misma dirección que se ve el astro A; esta dirección es el azimut Ae, y puede hallarse fácilmente, por el procedimiento que más adelante diremos. En el caso de la figura, la diferencia (av-ae) es positiva (av-ae) y el punto D resulta hacia el astro con respecto al S, lo contrario ocurrirá cuando ae sea mayor que av, (ae-av).

Estas consideraciones previas nos permiten dar las normas

Por ENRIQUE MANERA
Comandante del destructor «Alsedo»

para trazar directamente en las carta de Mercator la línea de posición del buque tomando como punto de referencia el de estima.

Tomando la altura verdadera del astro en el instante Hm, y calculando la altura estimada ae y el azimut estimado ze para dicho instante, y el punto de estima (le, Le) resultan conocidos los siguientes elementos:

Coordenadas del punto de estima (le, Le). Azimut estimado del astro zc.

Valor y signo de la diferencia (av-ae).

Por el punto de estima S (Fig. 3) se traza la recta S T que forma el ángulo ze con el meridiano que pasa por S, sobre ella se toma un segmento cuya longitud sea de tantas millas como sea la diferencia de alturas (av en minutos, en el sentido del astro si la diferencia es positiva) (caso de la figura) y en sentido opuesto si es negativa.

El punto D así obtenido es el punto determinante por el que pasa y se debe trazar el círculo de altura. Puesto que al navegante sólo le interesa el pequeño trozo de dicho círculo que se halla en las inmediaciones de D, y como es lícito substituirlo por la tangente en D, se traza la recta R R normal a la S T en D, esta normal es la llamada recta de altura, y es el lugar geométrico de posición del buque en el instante Hm.

El punto D así obtenido se llama «punto aproximado», la recta tangente punto aproximado, el método es debido al Marqués de Saint Hilaire.

(Continuará)

Bases japonesas

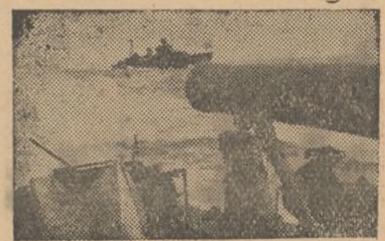
A la potentísima base inglesa de Singapor y a la base americana de Manila, ambas bastante alejadas de las costas del Japón y de China, el Japón contrapone todo un sistema formidable de bases que tiene su vértice ofensivo hacia Singapor y Manila en las grades bases de Formosa y de las islas

Pescadores (Macao) hoy completadas por la ocupación del puerto chino de Amoi. El Japón está así proyectando hacia adelante un nuevo «triángulo líquido» cuyos vértices son por ahora secretos. El Imperio ha aprovechado además su actual conflicto con China para ocupar una infinidad de islas y de isletas

del litoral chino. Son islas que el Japón difícilmente restituirá a China y que representan prácticamente otros tantos anillos de la cadena naval nipona. El alto control político y económico (y por tanto militar) que el Japón se propone establecer, después de la guerra, sobre China o sobre las varias Chinas que resulten, no podrá sin reforzar prácticamente la situación naval del Japón.

Inglaterra, tiene en Singapor su mayor base naval asiática y que la ha guarnecido poderosamente, ha llegado prácticamente con ello al máximo de su potencia naval en el Extremo Oriente. Para mejorarla, tendría que transformar en una gran base naval a Hongkong, pero es difícil que el Japón lo permita. El Japón tiene, por su parte, todo un plan de acción proyectado en el tiempo. Este plan podría progresar rápidamente cuando, dentro de dos meses, después de la toma de Hankeu, suene la hora de la ocupación de Canton y de la famosa isla de Hainán con el archipiélago de las islas Paracelso. Canton es la clave terrestre de Hongkong, desde el punto de vista económico o militar. Hainán, situada entre Singapor y Hongkong, es, no sólo la clave del golfo de Tonkin (Indochina francesa) sino de Singapoor.

Todo esto tiene tan gran importancia para Inglaterra, que el Imperio inglés, para evitarlo, podría decidirse a hacer caso omiso de Chang Kai Shek y a reconocer el nuevo «statu quo» en el Extremo Oriente.



Las contiendas armadas, con matices políticos, se hallan fuera de la acción de los frios axiomas del «arte» de la guerra.



En la noche de Navidad

Por una avería en nuestra Emisora no se oyó debidamente la atócución pronunciada por el Comisario General de la Flota en la noche de Navidad. Recogido por nosotros el texto de la alocución la publicamos aquí seguros de que con ello damos satisfacción a nuestras dotaciones y a la causa de España: He aquí el texto fielmente reproducido,

amigos de la España mártir; antifascistas del mundo; hombres de fé y honor:

Habla ante este micrófono de la Flota leal Española, uno de sus combatientes; su Delegado Político y Diputado de España.

Lo hago en esta noche tradicional del año en que nuestras Navidades solo pueden celebrarse con el triste y amargo recuerdo de tantos seres caídos por la metralla extranjera, cuyas vidas españolas alegraban los hogares de nuestra Patria querida.

No habrá en estas Navidades un hogar español que no sienta en este día la ausencia de seres queridos que no volverán a ver... Yo saludo desde aquí a todos esos hogares arruinados y deshechos para decirles a todos: ¡Españoles de corazón!... ¡enfrentaros con el dolor! ¡Viva España! ¡Viva la Republica!

En este día de Navidad, los españoles republicanos, los verdaderos hijos del Pueblo de nuestra España inmortal, renovamos la fe en los destinos del Pueblo cuya resolución —firme hoy como ayer— es vencer o

morir por la Libertad y la Independencia de España.

Con mi saludo a las víctimas, a los que sufren la opresión fascista y a todos los que combaten y mueren por la libertad, envío también mi desprecio a los insultos cobardes que esas radios facciosas, asalariadas con Franco, de Hitler y de Mussolini, lanzan en sus propagandas para engañar y asustar a los castrados y cómplices de todas vuestras infamias. Toda vuestra propaganda es un tejido sacrilego de patrañas y de embustes, cortadas por el mismo disco; el mismo que empleaba hace días el «flamante» aviador que traicionó la República; ese «paseador» de los primeros días del movimiento, que debió de ser fusilado por cobarde y asesino, y que luego paga nuestra bondad para robar y fugarse al campo de los traidores, que es en definitiva donde pueden tener cabida los judas y los escribas. Como ese sois todos los cretinos dedicados en esa zona al vil y co-

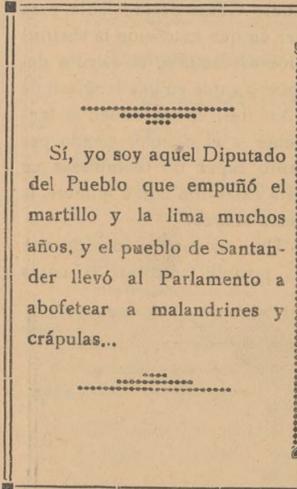
barde oficio de mentir y calumniar a España y a la República.

En vosotros no hay ni la sombra del honor que había en aquellos cristianos que arrojaban del suelo patrio a las ordas marroquíes. No le hay porque para vileza y escarnio esas mismas ordas marroquíes, arrojadas de nuestro suelo por nuestros antepasados las habéis traído vosotros mismos para violar y matar a los hijos de la Patria. No tenéis honor alguno, absolutamente ninguno, porque para luchar contra España, esa España que queréis dominar, la vendisteis previamente a Hitler y a Mussolini, por cuya venta y por cuya infamia recibís sus divisiones, sus cañones y sus aviones.

No tenéis honor ninguno, porque en vez de luchar frente a frente, con nosotros, españoles hasta los tuétanos, dejáis cobardes bandidos que esas masas de aviación italiana y alemana lancen toneladas de metralla sobre nuestras poblaciones civiles, despedazando, infames, miles de criaturas y madres que claman al cielo.

Yo soy un combatiente de la libertad y la Independencia de mi Patria, que aguanto vuestra metralla italiana y alemana cuando tiráis a la Flota, y la aguanto porque es mi deber aguantarla y hacerle frente, pero siento vergüenza y asco cuando, miserables y asesinos, consen-

tís que esos extranjeros ametrallen y destruyan nuestras mujeres y niños, que no son de extranjeros, porque son hijos de España. Yo soy un español; el «bandolero rojo», como vosotros decís, pero que me avergüenzo que pueda haber españoles que consientan cobardemente el crimen de los extranjeros de Italia y Alemania. Sí; yo soy aquel Diputado del Pueblo que empuñó el martillo y la



Sí, yo soy aquél Diputado del Pueblo que empuñó el martillo y la lima muchos años, y el pueblo de Santander llevó al Parlamento a abofetear a mandrines y crápulas...

lima muchos años, y que el pueblo de Santander llevó al Parlamento a abofetear mandrines y crápulas, pervertidos y ladrones de nuestra patria. Preguntar por mí a las derechas de Santander; preguntar a los curas y mercaderes de Santander y ellos os dirán, si les queda un átomo de vergüenza, que fui caballero con ellos y que muchos me deben su vida. Preguntarles por mí vida y os enseñarán mi casita pobre, la más pobre de Santander, donde habréis cogido mis humildes prendas, mis recuerdos del bien que hice, sin mirar a quien. ¡Qué abéis vosotros de eso, si vivís toda la vida tras la cortina del crimen, la mentira y el prosélito, la traición y la infamia!...

No darnos beligerancia, no; porque vuestra beligerancia sería nuestro deshonor, nuestra dishonra. Preferible mil veces que si podeis nos exterminéis todos con la ayuda de Hitler y de Mussolini, porque nosotros preferimos morir antes que dar la mano a los verdugos de nuestra Patria. No nos deis la mano porque las vuestras chorrean sangre de pobres criaturas, de

miles y miles de madres.

Nosotros somos los primeros en lamentarnos cuando un pueblo se ve destruido por la monstruosidad de sus jefes, que ruidieron a la cabeza un Gobierno se ve



Que vengan los hombres de Estado, los Jefes y dirigentes de todos los pueblos del mundo y verán la monstruosa leyenda inventada como bandera por esos asalariados de la peste parda.

blo se echó a perder y pierde todos sus bienes, el pueblo se contuvo en breves días el orden legítimo. Pero vosotros cobardes, os lleváis martirizando asesinando todos los años, porque solo así se sostiene ante los cobardes esos pueblos invadidos por el falso y podrido de la más monstruosa leyenda de todas las tiranías.

Ese sacramento dependiente de aquellos que vendieron a Jesús, que el mismo mensaje se dirigió al ilustre Presidente de los Estados Unidos, los 400.000 cometidos por los «rojos» blasfemo infame, un sacrilegio, la Inquisición, un sacrilegio, porque si es verdad que Dios, le ofende y le ofende con tal infamia, y es Dios debe de ser los cientos de miles cometidos por los «rojos» de la Inquisición de nuestra Patria. Dios se a Roo-

sewely y a todos los hombres de Estado que se imponga la verdad y se descubra en esa zona todas las zanjas y todos los cementerios, donde están a flor de tierra cientos de miles de hermanos nuestros, españoles queridos que amaban nuestra libertad y nuestra Patria, entre los cuales hay sangre mía. Deben decirles que vengan, en cambio, aquí y aquí verán los cementerios repletos de criatu-

su sangre derramada a torrentes en los frentes de combate, porque roja es la sangre de esos miles de criaturas, destrozadas por la metralla de los aviones de Hitler y Mussolini.

Encambio, la sangre vuestra no es roja, ni puede serlo, ni es tampoco de casta azul, porque en esta hay caballeros que no hay entre los traidores. Vuestra sangre es «negra», como el carbón, porque negra es vuestra alma y negros son vuestros sentimientos.

La España verdadera es roja, porque rojo es su sangre, por eso es roja y por eso la vuestra es negra. Por lo demás, somos españoles puros que amamos nuestra libertad y nuestra Independencia, y que somos españoles y solamete españoles, lo han podido comprobar esas comisiones de la Sociedad de Naciones, que han visto como salían de nuestro suelo todos los combatientes extranjeros, que libre y voluntariamente vinieron a prestar su ayuda.

En la zona de la República luchan y mueren hoy españoles, nada más. Españoles con sangre del pueblo, que no podeis tener vosotros, bandidos de nuestra Patria, porque no sois del pueblo, porque sois lacayos de Italia y de Alemania.

La beligerancia que vosotros quereis es la de Francia e Inglaterra para con los aviones de

Que vengan los hombres de Estado, los jefes y dirigentes de todos los pueblos del mundo y verán la monstruosa leyenda inventada como bandera por esos asalariados de la peste parda.

Tengo a la vista un recorte de un periódico fascista de Orán, con el anuncio infame de un libro que se titula «La España roja», con el crimen y vilis pendio rojos sus requisas y sus crímenes, sus negocios y sus hombres, que son, sin duda, ese tejido de mentiras y de infamias con que formais la leyenda para asustar a los ricos y engañar a los tontos, a esos pobres amigos nuestros del extranjero, que contemplan cobardemente como se engaña a sus pueblos. ¡Apaches de la mentira!, el color de nuestra España es rojo como sus flores, porque roja es

No nos deis la mano porque las vuestras chorrean sangre de pobres criaturas, de miles y miles de niños, de miles y miles de madres.

Hitler y de Mussolini, que también os da sus barcos, podéis impedir que a nuestros puertos nos llegue ningún auxilio.

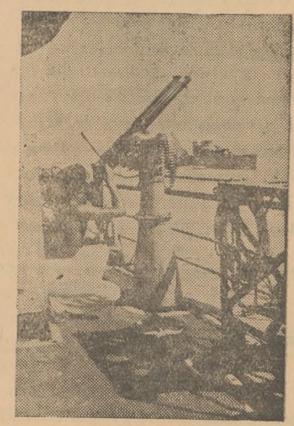
Esa es la beligerancia que, como enemigos de la libertad pedís a las democracias, pero por castas y buenas que sean, y lo son para vosotros esas Democracias, tan ingratas para nosotros, no os darán la beligerancia, porque eso sería tanto como dar al ladrón carnet de persona honrada. Eso sería tanto como acreditar el robo, la traición y el crimen.

Vuestro origen y vuestros fines no pueden tener cabida en el Código del Derecho, y a tanto no llegará la cobardía y la complicidad de las naciones de Europa, que habrán de convenirse, al fin, de que no puede ampararse a ladrones y asesinos.

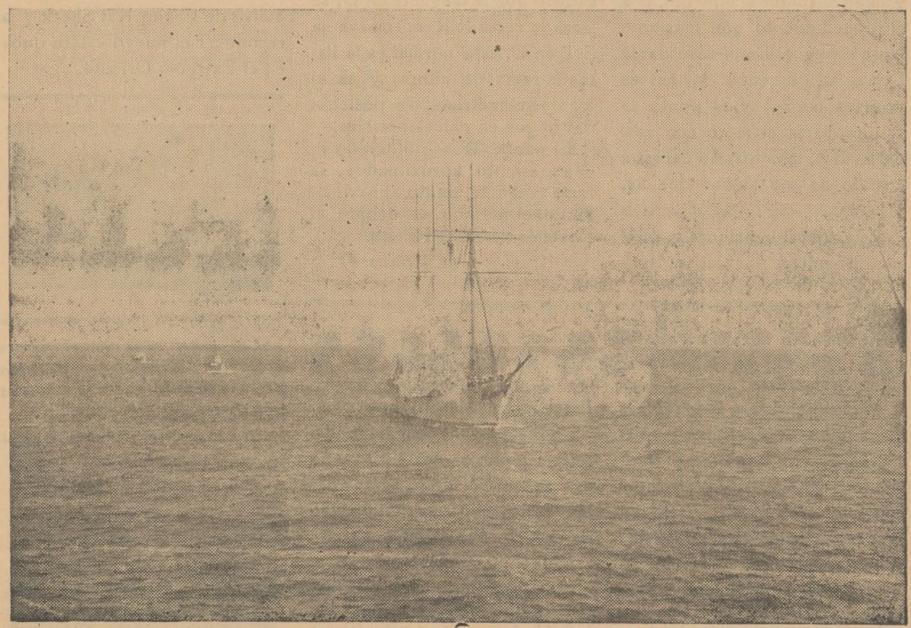
Eso sois vosotros los los que oprimis la zona facciosa, contra los cuales deben levantarse hasta las piedras. Os lo dice un hombre que con 52 años, ocupa un puesto de combate en la Flota de la República, un «bandido», como le llamáis, pero que es mil veces más honrado que

todos vosotros, porque siendo un Diputado a quien votó siempre el pueblo, lucha dando la cara por libertar a su patria de todos sus invasores.

¡¡Viva España!!
¡¡Viva la República!!



Camarada Marino:
LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y añiciones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!



El arte de la guerra en el mar

II

Los alemanes cometieron una grave falta al no tenerlo previsto y no tenerlo en cuenta en 1914. Los ingleses aplicaron entonces teorías estratégicas, sin duda geniales desde un punto de vista oportunista, pero que no estaban inspiradas, en modo alguno, por un espíritu ofensivo. Esta cautela fué debida en parte a que se daban cuenta de la vulnerabilidad, acentuada de los grandes navíos frente al arma submarina.

El autor reconoce, por lo demás, que el submarino apenas ha progresado en sus características después de la guerra. Solo han aumentado su velocidad en superficie y su radio de acción; pero el elemento

esencial, desde el punto de vista marítimo—una velocidad de inmersión superior y un radio de acción muy grande—no ha sido. En cambio, los medios de defensa directa antisubmarina han sido perfeccionados sensiblemente; la capacidad de resistencia a los impactos de los torpedos se ha acrecentado. De ahora en adelante, la escuadra submarina debe contar con tales pérdidas que sus perspectivas de éxito no están ya en relación con los sacrificios, y más cuando en su guerra al tráfico comercial el submarino debería ajustarse a las reglas impuestas por los tratados.

El arma aeronáutica se ha convertido en un instrumento de primerísimo orden; la estra-

tegia marítima no puede prescindir de ella. Sin embargo, no hay que esperar demasiado de ella en la guerra al comercio: está sujeta a las mismas limitaciones que el submarino; la aeronáutica marítima no puede ni conquistar ni conservar el dominio del mar: el almirante se muestra, en esto, respetuoso con la estricta ortodoxia marítima. ¿Qué conclusiones deduce él de estas teorías para la seguridad de las rutas marítimas italianas en el Mediterráneo, y de sus salidas por los Océanos mundiales, que están bajo el fuego de los cañones británicos? Dos posibilidades se presentan: o realizar el máximo de independencia económica, tendiendo hacia la autarquía como ideal; o

admitir la inteligencia con la Gran Bretaña, solución que no tiene más que ventajas para uno y otro país. La situación de Italia—según confiesa el mismo autor—en la cuenca mediterránea, se parece a la de un prisionero. Si Italia no quiere jugarse el todo por el todo, no le queda otra solución que distraer hacia otra parte la atención de su carcelero, o entenderse con él ofreciéndole, en compensación, «ventajas que lo induzcan a abrir las puertas de su prisión».

El mantenimiento de las comunicaciones marítimas entre la metrópoli y sus colonias, o entre diferentes partes fraccionadas del territorio nacional, impone a la flota de un país una pesada responsabilidad, sobre todo, con el sistema del bloqueo estratégico, a través del cual podrán siempre filtrarse perturbadores aislados del tráfico.

22 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

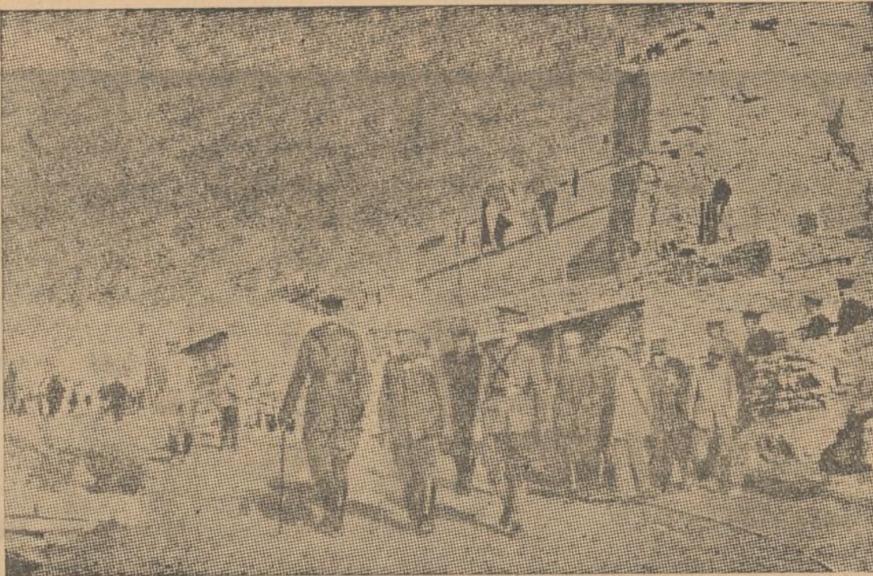
servir eficazmente para el constante aprovisionamiento de los desembarcados. Esta es la dura misión que la flota aliada ha de desempeñar, servicio penoso que ha de llevar a cabo un día tras otro, en esta tierra hostil donde hasta el agua ha de ser llevada por los atacantes. Y por mucha que sea la solicitud de los buques que les sirven de apoyo, han de conocer, entre otros muchos, el tormento devorador de la sed...

El frente británico se extendía desde la playa X a la bahía del Muerto, nombre fatídico que no era precisamente de buen augurio para los desembarcados; al Sur, en el litoral asiático, ante las legendarias ruinas de Troya los franceses llevaban a cabo, a su vez, un desembarco que, en realidad, no era sino una finta, poniendo pie en tierra en las inmediaciones de Kum Kaleh. La víspera, por la noche, los transportes habían abandonado también la rada de Mudros, tras una continua serie de ejercicios encaminados a embarcar rápidamente en los botes, ya que se suponía que esta primera parte de la operación era más que posible, sumamente probable, que hubiese de realizarse bajo el fuego enemigo; para el soldado, el equipo que supone el tener que contar

con lo que se lleve individualmente en el primer tiempo de la estancia en tierra, representa una torpeza de movimientos a la que hay que sumar el saludable respeto que suele tener el hombre de tierra hacia el líquido elemento; y las olas que agitan la que juzga frágil embarcación se le antojan altas como montañas movibles que amenazan continuamente la seguridad del bote. Amanecía el mismo 25 de abril, cuando la división del almirante Guepratte, compuesta por los buques franceses «Henri IV», «Jaureguiberry»

y «Jeanne D'Arc», reforzados por el crucero ruso «Askold», veterano de la guerra ruso-japonesa, y el acorazado británico «Prince George», comenzaba una intensa preparación artillera en derredor de la punta donde se alza Nam Kaleh, cañoneando incesantemente las obras defensivas. A bordo del «Jaureguiberry», insignia de Guepratte, se hallaba D'Amade, el jefe de las tropas francesas de desembarco, como ya hemos dicho. Por fuera de la línea de barcos de guerra, quedando amparados por el fuego de éstos, fondearon los vapores que conducían la brigada que había

de ir a tierra. Daban las ocho y media de la mañana, con su simple campanada, cuando las embarcaciones se destacaban de los transportes, poniendo la proa a la playa; el bombardeo tomó entonces proporciones infernales, el estruendo ensordecedor se simultaneaba con el aire abrasado de los fogonazos y el ronco aullar de los pesados proyectiles en su trayectoria. Desde tierra no contestaban; no eran excesivamente abundantes las municiones y los turcos recordaban seguramente los apuros pasados en las postrimerías del ataque del 18 de marzo, día aciago para ambos beligerantes. Cuando los primeros franceses pisaban la tierra de Asia, comenzaba el crepitar de las ametralladoras y el seco ruido de los fusiles que diezmaban las filas de los invasores. El segundo escalón sigue con tan breve intervalo que la marinería de la primera ola de desembarco no se ha podido alejar aún de la playa, cuando ya varan en ella las embarcaciones que conducen a la segunda, acompañada de una batería de 75 milímetros. Sobre ellos pasan sin cesar los proyectiles de los cañones navales, reforzados por el crucero «Latouche Treville», que llega desde Alejandría y ha de



Lord Kitchener visitando los Dardanelos a fin de apreciar personalmente la situación. Y la evacuación fué ordenada en firme.

menzaba el crepitar de las ametralladoras y el seco ruido de los fusiles que diezmaban las filas de los invasores. El segundo escalón sigue con tan breve intervalo que la marinería de la primera ola de desembarco no se ha podido alejar aún de la playa, cuando ya varan en ella las embarcaciones que conducen a la segunda, acompañada de una batería de 75 milímetros. Sobre ellos pasan sin cesar los proyectiles de los cañones navales, reforzados por el crucero «Latouche Treville», que llega desde Alejandría y ha de

La verdad sobre la Intervención y la No intervención en España

Por LUIS ARAQUISTAIN

y IX

Las posibilidades de la victoria republicana

Ambos factores nos favorecen. Los facciosos necesitan victorias constantes y una decisión rápida, que para ellos ya se está retardando demasiado, porque su retarda-guardia no es tan homogénea como la nuestra y porque la ayuda de sus patronos extranjeros no puede ser ilimitada, ni en el tiempo, que les apremia por razones de política interior y exterior, ni en los medios materiales, que no pueden derrochar indefinidamente en un objetivo secundario como es España, comprometiendo por desgaste el principal, que es la guerra de Europa, mientras los demás países se rearman hasta los dientes.

Por otra parte, es notorio que el nuevo acuerdo angloitaliano se considera en Alemania como una desviación del eje Roma-Berlín. A su vez Mussolini mira con profunda inquietud la instalación de la potencia nazi en su frontera del Norte. A Londres ha llegado estos días el archivo del ex-canciller austriaco Schuschnigg, donde hay revelaciones, según el *Daily Herald* del 12 de abril, de los planes de Hitler sobre el sur de Tirol, ahora italiano. Todo esto puede ser el principio de un desmoronamiento del eje Roma-Berlín y de la incorporación de Italia a la órbita francobritánica. El convenio angloitaliano puede significar un síntoma de este cambio, el comienzo de una renovación del frente de Stresa. Las últimas noticias parecen indicar que también Francia busca un acercamiento a Italia, a base de la soberanía e integridad de España.

No obstante estas previsiones, si los Estados fascistas persistieran en su aventura española y la guerra se prolongara indefinidamente por la decisión de la República de no deponer las armas hasta la victoria total sobre los facciosos o hasta su derrota total—y no hay otra opción intermedia—, Inglaterra, y sobre todo, Francia, bajo la impresión creciente de la opinión pública de sus países y el doble peligro de que la guerra, si continúa en España, acabe por extenderse a Europa, comenzando en la hora y el punto que más convengan a las potencias fascistas, se verán probablemente obligada

a la postre a esta alternativa: o a imponer por la fuerza la retirada de las tropas italoalemanas de España y el no suministro de material de guerra a los rebeldes, o a un acuerdo diplomático de compensaciones financieras o coloniales con el mismo fin. Francia se resiste a poner sobre el tapete el problema colonial (1); Inglaterra, como lo indica el nuevo convenio angloitaliano, se inclina al método diplomático de concesiones. La cuestión está en que ambas potencias lleguen a un entendimiento. Yo creo que si llegarán.

Mi opinión es que, a menos que surja un incidente imprevisto en relación con nuestra guerra o que Alemania no se detenga ni un momento en su carrera pangermanista, eligiendo como presa próxima Checoslovaquia, será inevitable, como consecuencia de la sangría de España, una revisión de las cláusulas coloniales del Tratado de Versalles. La única alternativa a eso es la guerra de Europa, con el mismo propósito por parte de las potencias resentidas.

En la revisión del problema colonial entrarán probablemente nuestras posesiones de África, Río de Oro, lindante con el Sahara francés; la Guinea española, lindante con el Camerún y el África ecuatorial francesa, como posibles concesiones a Italia y Alemania, o como piezas de permuta por otros territorios de que se desprenderían Inglaterra y Francia en el África occidental y central; tal vez también Marruecos.

Sobre Marruecos la inteligencia entre los Imperios rivales sería más difícil, como se vió cuando, a comienzos de 1937, el Gobierno de la República ofreció a Inglaterra y Francia esa zona como pieza de negociación. Nuestra nota secreta fué divulgada en Londres, yo estoy convencido que por el Foreign Office, con la intención de sabotear la oferta, ante el temor de que Francia incorporase nuestra zona a la suya. Inglaterra no quiere a Francia ni a ninguna otra primera potencia como vecina en el otro litoral del estrecho de Gibraltar. Preferiría que siguiera allí un país inofensivo como España, un Estado-tapón. Por eso la negociación estaba condenada de antemano al fracaso. Pero interesó a Francia y debió interesar a Italia y Alema-

(1) Pierre Grosclaude; *Menaces allemandes sur l'Afrique*. París, 1938.

nia, aunque los facciosos, que fueron los primeros en publicar nuestra Nota, verosíblemente de acuerdo con el Gobierno inglés y por su iniciativa, pusieron el grito en el cielo, no porque les preocupe Marruecos, cuando está visto que no les preocupa la independencia ni la integridad de España, sino ante el temor de que los Estados fascistas pudieran desinteresarse de la República a base de una revisión del problema colonial.

Una vez más Inglaterra, atendiendo sólo a su interés, hizo el juego de los rebeldes. Pero Marruecos, que al pueblo español sólo le ha costado mucha sangre, mucho oro y muchos disgustos, y que ha sido el punto de arranque de la rebelión militar, sigue siendo ahora, como entonces, una valiosa pieza de negociación, e Inglaterra, quiera o no, si la República lo quiere, y debe querer a mi juicio, tendrá que aceptarlo como tal. Virtualmente el Tratado de Argel y los posteriores de Marruecos están deshechos y no será la República quien desee recomponerlos. A la República española no le importan, en primer término, más que la independencia, la integridad y la soberanía de España, y a esos valores no debe tener inconveniente en sacrificar costosas y vanas migajas coloniales. España está de vuelta de todo sueño imperial y le basta con el cultivo de su huerto interior. Todo lo demás es vanidad de vanidades.

En última instancia, suponiendo, lo que me parece sumamente improbable por todo lo dicho, que el mundo entero, salvo las excepciones ya indicadas de Rusia, Méjico y algunas fábricas particulares quieran seguir no vendiéndonos armas, ni Inglaterra ni Francia estén dispuestas por la acción o por la diplomacia a forzar o disuadir a Italia y Alemania de que continúen sosteniendo a los facciosos, ¿es que la República no tendría más opción que morir o capitular, que es también morir? Yo opino que no.

La España leal está obligada a luchar hasta el fin por su independencia y su libertad, hasta someter a los rebeldes y extinguir de una vez para siempre todos los residuos feudales que han ensangrentado al país con tres guerras civiles durante el siglo XIX, que en realidad han convertido nuestra historia contemporánea en una

guerra civil permanente y que no cesará mientras su poder económico no sea arrancado de cuajo; pero a lo que no está obligada la República es a dar su vida y la de sus ciudadanos en defensa de las fronteras y los puntos de apoyo estratégicos de otros países, ni a morir por el reparto colonial del Tratado de Versalles, ni por el mantenimiento de imperios ajenos, cuando nada nos importa ya la conservación de los restos del nuestro.

Nuestra posición geográfica y nuestras simpatías políticas colocan nuestro destino histórico al lado del sistema francobritánico, y ahí quisiéramos estar; pero tampoco queremos ser juguetes trágicos de las rivalidades imperialistas de Europa, y si nos abandonan aquellos por cuya seguridad y por cuyos intereses luchamos, al mismo tiempo que por los nuestros, mientras ellos se cruzaban de brazos con egoísmo suicida y contemplan nuestra epopeya con una indiferencia inexplicable, que fatalmente les costará muy cara, nuestra desesperanza y nuestra justa sublevación moral pueden obligarnos a buscar la retirada de nuestros enemigos exteriores por otros medios que el de las armas, dejándonos solos con los facciosos. ¿Utopía? La Historia está sembrada de hechos que, cuando eran mera idea, parecían utópicos, imposibles. Al buen entendedor, con pocas palabras le basta. A la fina diplomacia francesa y a la inglesa, astuta hasta lo genial, les bastaría nada más que media palabra. Pero debe ser clara y rotunda, y yo creo que ha llegado la hora de decírsela. Que elijan sobre el curso ulterior de la República en la órbita internacional.

Todo este proceso puede ser corto o largo; al punto de tensión a que han llegado las cosas, mi criterio es que será corto. Pero sea corto o largo, nadie debe impacientarse. Nuestra gran fuerza de reserva es resistir y esperar. La paciencia heroica es el secreto de la mayor parte de las guerras victoriosas. El que tiene prisa o cae en un prematuro desaliento, está casi siempre perdido en la guerra. La fortaleza moral vale, en última instancia, más que la material. Esta enseñanza nace de la mayoría de las guerras, especialmente de las civiles y de las intervencionistas. Desesperada estuvo la Francia re-



Nuevos peligros de guerra



Una prensa, consciente de su responsabilidad, hablará de nuevos peligros de guerra tan sólo después de maduras reflexiones. En efecto, no se trata de describir la situación política como más seria de lo que ya es, originando con ello una innecesaria intranquilidad. Pero, por otro lado, es urgente y necesario señalar un peligro que se alza sobre el horizonte como un negro nubarrón y que crece de un modo amenazador.

Las pretensiones italianas sobre Túnez y Córcega no son, como creyeron los optimistas en el primer momento, un globo de ensayo para ver cuáles son los límites de la capacidad francesa y hacer concesiones. Parecen convertirse más y más en un objetivo plenamente definido de la política de Mussolini, quien no tiene, como Hitler, la ambición de hacer conquistas sin guerra, sino que habla con mucha frecuencia de la guerra como un medio que le parece natural y que ha postergado la paz considerablemente.

Si en la política alemana se ha tratado hasta aquí siempre de corregir las faltas del Tratado de Versalles, en la base de la política italiana basta simplemente el deseo de engrandecerse, sin buscar para ello más que algunos motivos históricos traídos por los pe- los.

M. Chamberlain comienza a "preocuparse"

El peligro de la situación, que engendra grandes preocupaciones para la próxima primavera, se ha puesto de manifiesto en las palabras que pronunció recientemente Mr. Chamberlain en la Cámara de los Comunes. Chamberlain ha llamado la atención de los italianos sobre el hecho de que el problema de Túnez está incluido en el complejo del *statu quo* en el Mediterráneo, que formó la base de los acuerdos angloitalianos. Una violación del *statu quo* por Italia, la designó el primer Ministro por una vieja expresión diplomática

como «grave perturbación del Gobierno de Su Majestad». Los Estados autoritarios hubieran empleado otras palabras, con su manera de expresarse.

Francia no podrá consentir, en ningún caso, que la desposean de algunos de sus dominios. No habría ningún Gobierno francés que pudiese empuñar el timón después de semejante concesión. En efecto, se trata simplemente de si Francia está dispuesta a dejar de figurar entre las grandes Potencias y a convertirse en un apéndice sin importancia de Europa, o no. La ocupación de Túnez sería simplemente el comienzo de la destrucción de todo el Imperio colonial francés norte-africano, con la correspondiente debilitación de la fuerza militar francesa, en caso de guerra.

Lo que nos puede reservar la primavera

Se trata, por lo tanto, dicho en pocas palabras, de si Mussolini está dispuesto a conformarse con Djibuti, o si en la primavera estallará la guerra francoitaliana, la cual, según la actitud de Alemania, podría convertirse muy fácilmente en una nueva guerra mundial. Sobre este peligro, hay que tener los ojos bien abiertos, pues nada sería peor, también para Suiza, que dejarse sorprender por el estallido de esta guerra.

Chamberlain ha reconocido también que una conquista de Túnez pondría a los italianos en posesión de Bizerta y de zonas costeras, que desde el punto de vista de la denominación de la vía marítima, hacia las Indias, son de gran importancia también para Inglaterra.

Una invasión de los italianos en el Sur de Francia está condenada al fracaso. En la zona de los Alpes, situada entre la frontera Suiza y el Mediterráneo, no hay que temer una ofensiva italiana. La posesión de Córcega, es, en primer lugar, una cuestión estratégica del poderío de las dos Flotas de guerra. Sin una previa aniquilación de

la Flota francesa, Italia no puede verificar la conquista de la isla.

Dónde es posible la ofensiva italiana contra Francia

Queda, por tanto, como lugar verosímil, para el comienzo de las hostilidades, la frontera de la Tripolitania italiana y el Túnez francés. Aquí existe, para Italia, la posibilidad de hacer una ofensiva, por lo menos, con tropas libias. Italia dispone aquí de 80.000 hombres, y puede transportar, antes de que comience el conflicto, algunos Cuerpos de Ejército desde la metrópoli.

Esta posibilidad, ha sido ya tenida en cuenta, desde hace algunos años, por el Estado Mayor francés, y ha llevado a fortificar esta frontera. Si se habla de la «línea Maginot» tunecina, no hay que exagerar su importancia. Son casi 300 Kms. de terreno, de escasas comunicaciones, y que, en su parte meridional, tienen carácter desértico. Francia dispone, para la defensa de esta línea, tan sólo de 20.000 hombres, y pronto dispondrá de 15.000 más reservistas tunecinos, o sea, de un hombre por cada 10 metros de frente. Con esto, no es posible una resistencia duradera. Será, por lo tanto, necesario transportar las demás fuerzas desde Argelia hasta Túnez, para que lleguen a tiempo a la línea de defensa. Pero, como en los últimos años, se han cuidado poco las carreteras de acceso, este problema, tan importante para el municionamiento y aprovisionamiento de las tropas combatientes, tendrá que ser resuelto a toda prisa.

Las "dificultades" con que tropezaría Mussolini

También esta guerra ofrecería para Italia enormes dificultades, en

el momento en que una parte de la Flota inglesa apoyase a la francesa en el Mediterráneo. En efecto, en último término, cada proyectil que se dispare en Túnez, tendrá que ser transportado desde Italia a través del Mediterráneo, mientras que los franceses se encuentran hoy en Argelia mucho más adelantados en la fabricación de material de guerra que los italianos en Trípoli o en la Cirenaica. Cabe preguntarse hasta qué punto Chamberlain, en su próxima visita a Roma, de la que esperan grandes resultados, podrá convencer a los italianos de que Inglaterra no podrá presenciar indiferente una operación italiana contra Túnez. Aquí sueña la hora de la Gran Bretaña en el Mediterráneo. Si, ciertamente, Chamberlain puede «salvar» todavía la paz, si no para Francia, la menos para Inglaterra. Pero, con este «salvamento», Inglaterra pierde su vía marítima soberana para las Indias.

Y aquí está, también, el límite de las concesiones de los círculos ingleses que hasta ahora han apoyado a Chamberlain. Si las riendas de una modificación del destino europeo, durante la cuestión checoslovaca estuvieron un momento, por lo menos, en manos de Mussolini, hoy lo están para el caso de una guerra de Italia contra Francia, en las manos de Hitler, ya que, sin estar respaldada por él, Italia no puede lanzarse a la guerra. Y es discutible si Hitler utilizará este apoyo como objeto de negociaciones políticas con las Potencias occidentales, o si considerará que está maduro el momento para saldar sus cuentas con Francia, tomando pie de las diferencias italo-germanas.

volucionaria, con medio país sublevado y el extranjero en sus fronteras, y venció. Desesperada estuvo España varios años frente a la invasión napoleónica, que era la mayor potencia de la época, y venció. Durante más de dos años, los Estados Unidos del Norte, en la guerra de secesión, lo dieron todo por perdido, porque la competencia militar, poca o mucha, estaba con los facciosos, como ahora en España, y, sin embargo, vencieron, porque el pueblo y la voluntad de vencer estaba con ellos. Desesperados estuvieron los revolucionarios rusos después de Brest-Litovsk, atacados por todas las clases contrarrevolucionarias del país e invadidos por todas las potencias aliadas con el pretexto de restaurar un régimen que quisiera proseguir la guerra en Europa, y

vencieron. Desesperada estuvo España en sus guerras civiles del siglo pasado, fraccionada por el cantonalismo y con un pueblo poco disciplinado y menos entusiasmado con la causa liberal, y sin embargo venció siempre.

La lectura preferente de nuestros soldados y de la retaguardia debieran ser en esta hora las historias de las guerras civiles que acabo de mencionar. ¡Cuánto aleccionan y estimulan! Enseñan, sobre todo, a adquirir el poder invencible de la paciencia y la tenacidad, sin las cuales no hay, en ninguna guerra, victoria posible.

Enseñan también a curarse de fáciles ilusiones, pero asimismo de ese microbio derrotista que se llama «todo está perdido», que se filtra en todas partes y que corroe la moral de los combatientes y de

la población civil. Naturalmente, en las guerras «todo está perdido» desde el comienzo para aquellos que han de perderlas; pero casi siempre los más optimistas, como los más pesimistas, se equivocan. Francia lo daba todo perdido a principios de 1918, y la victoria vino, fulminante, meses después. Nadie sabe nada sobre el desenlace de una guerra, y menos que nadie, muchas veces, los profesionales y la mayor parte de los políticos. Sobre si una guerra ha de perderse o no, no hay que preguntárselo a los demás, sino a uno mismo, y cuando se contesta que no, cuando se tiene paciencia y energía para querer que no se pierda, es que se cuenta con la fuerza principal para ganarla: la del espíritu.

Cuando un pueblo lucha, como el nuestro, por la independencia, por la soberanía nacional, por su vida física, por una revolución

antifeudal y por la suerte de Europa, sobre la base de una victoria segura si sabe resistir y esperar, sería una inmensa defección histórica pensar, sólo pensar, que la victoria es imposible. Ningún hombre responsable puede levantar la bandera ni cobijarse medrosamente bajo sus pliegues. Resistir y esperar: no hay otra opción.

El tiempo y las leyes inexorables de la Historia están con nosotros y nos mandan luchar hasta donde sea necesario y maniobrar diplomáticamente como sea menester. Como en cuatro o cinco grandes conyunturas históricas, el destino de Europa está en nuestras manos y no podemos abandonarlo, ni abandonar nuestro destino propio, sin cubrirnos de oprobio hasta la consumación de los siglos.

RECUERDOS Martínez Anido

Y III

Los cinco ataúdes forman en el pequeño edificio que fué iglesia un semicírculo. Los cinco cuerpos se hallan dentro de lo que para ellos ha de ser su última morada. Y el sólo pensar que aquellos cuerpos ayer tan solo se hallaban pletóricos, rebosante de vida, críspala los nervios a todos los concurrentes al fúnebre acto. Es una explosión de nuestros sentimientos humanos que nos hace prorrumper en palabras de desprecio, de condenación hacia los que lo tenían todo y que no contentos con eso han desencadenado la más cruel de las guerras y entregado nuestra querida patria en manos extrañas, salpicadas de sangre inocente...

El pueblo entero se ha reunido en esta ocasión para testimoniar su dolor sincero. Uno a uno todos los vecinos de la villa van desfilando por delante de los cadáveres con el puño en alto y un nudo angustioso en las gargantas. Alguno que otro no puede reprimir un sollozo. Esto y más se merecen aquellas tristes e inocentes víctimas de la crueldad, del crimen más grande que conocieron los siglos: del fascismo, en una palabra.

¿Que quienes son? ¡Bahl! ¿Qué más dal Cinco cadáveres más, cinco hombres muertos la noche anterior en crimen sin igual perpetrado sobre el mar, sobre las olas, con el auxilio mortífero de las ametradoras guiadas por la complicidad de los haces luminosos de los reflectores. Durante más de una hora, en la noche fría de pleno invierno, ha estado sonando la canción de muerte, mientras se percibía a lo lejos la claridad asesina de los focos y ante los que contemplábamos el horrible espectáculo, (impotentes para hacer nada), se abría una cruel interrogante. Pero he aquí la respuesta: cinco seres, cinco cuerpos que eran y que ya no son, a los que el propio mar que consintió tamaño crimen, arrojó sobre la playa en una confirmación de aquello: «el mar devuelve sus muertos».

Y mientras las mentes todas piensan lo mismo allí junto a la pequeña casa que fué iglesia, las últimas sombras levantan su puño y en la tenebrosa oscuridad del amplio cementerio se

hacen más borrosas las ideas y los hombres.

Ante mi mente y en atropellada confusión aparecen a veces hechos, palabras y actitudes que días pasados viví. Todas estas figuras pertenecen a los primeros días de nuestra guerra, cuando no sabíamos lo hondo de la tragedia a que nos había llevado el fascismo. Son retazos de vida sencilla pero que yo recordaré siempre emocionado, y todas ellas, eso sí, verdaderas y sobre todo humanas. Por eso y llevado de ese afán muy humano, que nos hace ser confidentes a unos de otros, he trasladado estas sencillísimas impresiones al papel, no con la prosa brillante de un gran literato, no con la pluma ágil de un profesional pero sí con la sinceridad plena y consciente de que me sentía invadido aquellos días en que los viví. Son rasgos sin importancia, pero que dejaron huellas en mi espíritu y en todos ellos, como verse puede, no surgió nunca el líder, el caudillo, sino más bien el héroe anónimo, tan verdaderamente anónimo que yo mismo no recuerdo.

Por eso y porque me recuerdan días felices pasados ya y porque creo rendir con ellos un pequeño homenaje a su memoria les doy a conocer.

Ramón MARGALEF
Del «Lazaga»

España, es de España

España es de España y para España.
Lo dicen mil batallas consumadas.
Atrás el invasor que vil quisiera,
manchar la Patria mía su bandera.

¡Alzate! victoriosa excelsa España.
Otro ¡hosanna! más en tus batallas.
Que brille siempre fiera y majestuosa,
tu eterna Independencia ¡siempre hermosa!
hermosa, sí, hermosa, ¡bella gloria!
¡Qué limpia y clara está tu vieja historia!.....

Extraños los tuvistes, villanos sin conciencia.
Osados que querías, tu augusta Independencia.
Y sólo consiguieron, llevarse de esta España;
las penas de sus muertos, que España sepultaba.

Otra vez extraños, quieren conquistarte.
Y otra vez las tumbas, volverán abrirse.
¡Fuera invasores! ¡Caigan estandartes!
bajo nuestros bravos y heroicos fusiles.

Quieren humillarte, con su cruel presencia.
Fian de su fuerza, estas almas hienas.
¡¡Qué saben de España, y de sus grandezas!!!
¡¡Qué saben de España, y de sus proezas!!!

Lucha España, lucha; lucha, y da la vida.
Lucha por tu honra, lucha en mil fatigas.
¡Fuera los extraños que en tan mala hora,
quieren empañar, tu limpia y vieja historia.
Hoy repites con tus hechos, laureles de tus glorias.
España es de España ¡Y para España!
¡¡JAMAS ¡¡SERA DE NADIE, SIERVA SIN HONRA!!

Antonio L. Pardavilla
Auxiliar Alumno

Cuando un adversario muere, no es honrado ni es noble ensañarse con su muerte, y el responso debe ser: ¡Paz a los muertos! Pero así como entre las fieras hay chacales y víboras que las distinguen a todas por su peligrosidad, también en los seres humanos hay seres cuya maldad tiene el mismo parecido a las fieras más dañinas.

Martínez Anido, «anidó» unos sentimientos muchos más sanguinarios que Sanjurjo y que Mola; que Franco y Cabanellas. Estos no han sido más que unos renegados y unos traidores contra su Pueblo y contra su Patria que, ciertamente, han producido su destrucción y su ruina, pero, posiblemente no entró en sus cálculos esta terrible sangría. Pero Martínez Anido fué un sádico que mató fríamente, sabiendo bien que mataba.

No era uno de esos bandidos que se enfrentan con la ley y la autoridad y juegan cara su vida. ¡No! El actuaba siempre a la sombra de un poder, aunque éste no fuese legítimo, como fué la dictadura de Primo de Rivera y como es la inquisición

de Franco y de Queipo de Llano.

Martínez Anido mataba y asesinaba sentado en una oficina. No era, pues, un aficionado a la sangre, era un profesional. Los centenares de víctimas de Barcelona, entre los que se recuerdan al bueno y santo Layret, aquél diputado del Pueblo; el Noy del Sucre, el gran luchador que era, además, una esperanza del Pueblo; Boal... y tantos otros como esos, asesinados por las bandas a sueldo de Martínez Anido. En Barcelona, Madrid, Valencia y en toda España, le recuerdan a Martínez Anido como el mayor asesino.

Discreción

De nuevo conviene recordar, para machacar en nuestros cerebros y para recordar a los amnésicos, la elevada cualidad de la discreción.

Nuestras vidas, nuestros barcos, y todas las cosas y personas ligadas íntimamente a ellos y a nosotros, dependen de esta cualidad virtuosa que debe recordarnos siempre que con ella caminamos seguros, sin ella vamos vendidos por nosotros mismos al no saber guardar aquellos datos preciosos que nos sean confiados o sepamos después de una operación.

La discreción es una medida que a todos se nos aplica por igual y cuyos módulos aquilatan el grado de virtud o de vicio en quien no es capaz de ser discreto.

No por presumir de «enterados» o resultar más «interesantes», perjudiquemos a nuestros hermanos de lucha y a nosotros mismos. Quede eso para lo «chic» y «snob», que a los marinos republicanos nos basta con cumplir fielmente con el deber, que en este caso es callar.

UNO del ALSBDO

Camarada Marino:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!



LA ARMADA



Si algún pobre de espíritu abrigó esperanzas fundadas en nuestra debilidad, cayó en el más lamentable de los errores. España está hecha a estas pruebas y a otras más duras.

LOS MISERABLES

Así se titula una gran obra de Victor Hugo, pero no es a esto a lo que nos referimos. Nos referimos a esa otra clase de miserables enmascarados y emboscados que se ocultan tras esa máscara de los hipócritas simulando lealtad y gozando siempre que Franco—¡ya quisiera este gran traidor!—o los invasores realizan una ofensiva y avanzan en nuestro suelo con las armas extranjeras.

Nuestro carácter de legítimos españoles, propensos siempre a la confianza y la ingenuidad, nos hace ser confiados con esta clase de bichos a los que, incluso, confiamos nuestra amistad y nuestra confianza.

Preciso es que vivamos ¡alerta! y cuantos sentimos en nuestra entraña nuestra fe y nuestra promesa de morir mil veces primero que consentir la deshonra, debemos estar atentos en vanguardia y retaguardar vigilando este enemigo.

No hay que decir que es éste ni es aquél ni es el otro, porque eso ni es práctico ni es conveniente. Esto siembra el recelo y la desconfianza y además se confunde fácilmente al que siente la lealtad con el que siente la traición.

Lo que hay que hacer es, que cada uno de los que sienten de corazón la vergüenza y el honor; la libertad y la patria invadida, sea un centinela y un vigilante permanente de cuanto es su Deber.

No hay que hablar por hablar; nó. Hay que vigilar cada cual en su puesto, porque el enmascarado y el miserable saben disimular y cubrirse fácilmente porque no es tonto, pero por listo que sea, como los demás no descuiden su guardia se descubre y se localiza.

Esta gente tenebrosa es la misma que agazapada esperaba que el invasor entrase al fin en Madrid; es la misma que esperaba que entrasen también en Valencia; es la misma que sueña ahora con que entren en Barcelona.

Es la canalla que trabaja poco, o mejor dicho no hace nada, o lo que hace es sabotear cuanto puede en covachuelas y habitaciones. No hay que mirar solamente a nuestra mano derecha, hay que mirar también para el centro y la izquierda, con cuyo manto se cubre también el canalla en Plazas como Cartagena.

Los que estamos en vanguardia, lo mismo que en retaguardia, tenemos que estar ¡muy atentos!

Fechas de burla y de sarcasmo

Política internacional de 1938.

Para que prosperen los mentirosos, es indispensable que existan los cándidos. ¿Quiénes han sido cándidos...?, ponemos cándidos, porque si no pensáramos que lo son, tendríamos que suponerlos cosas peores.

Hitler y Mussolini han confirmado, durante 1938, que tienen ya una manera clásica de engañar. Hé aquí sus dos fases: Exigen que se crea en una buena fe y, por si acaso, dejan entrever en sus manifestaciones de enojo a los desconfiados, las amenazas. Si los Gobiernos, contra quienes trabajan, reaccionan, esperan mejor ocasión. Si acuden al embroque, los «empapan» en los vuelos de su diplomacia, y cuando menos lo esperan ¡la estocada! Estos términos taurinos son muy expresivos. A la vuelta de la operación, se insiste en las promesas de buena conducta y en las fanfarronadas y a preparar otra «reprise».

He aquí las pruebas: **25 de Mayo de 1935.**

Hitler ultima el decreto que anulará la prohibición del servicio militar obligatorio. Y dice, en el Reichstag: «Alemania ha rechazado los artículos del Tratado de Versalles, que le imponen un tratado de inferioridad moral y material, pero respeta los demás, incluso los que tratan de divisiones territoriales. Alemania no tiene en absoluto la intención de intervenir en los asuntos interiores de Austria. No piensa en el «Anschluss».

Hitler truena en Lustgarten: «Nuevamente nos acosa la calumnia. Se dice que mañana o pasado Alemania invadirá Austria. (Carcajadas, gritos de indignación): ¿Quiénes son esos elementos que no quieren la paz? (Gritos: ¡Los Judíos! ¡Los Judíos!)».

Al rasgar el Tratado de Versalles y ocupar militarmente Renania, Hitler hizo esta declaración solemne: «¡No tenemos ya ninguna reclamación territorial que presentar!».

Un año después, los ejércitos alemanes invaden Austria. Y al mismo tiempo que el desgraciado Schuschnigg recibía el ultimátum, el embajador del III Reich en Praga le aseguraba al Sr. Bénéš, de parte de Hitler, que en lo que se refería a Checoslovaquia, Alemania «no tenía reclamaciones territoriales que hacer».

El Sr. Chamberlain, el arcángel de la paz, decía en los Comunes que el mariscal Goering había autorizado al Gobierno inglés para que hiciera pública la seguridad dada por Berlín a Praga, de que el Gobierno del Reich se consideraba ligado por el acuerdo germanochecho: **El 14 de Marzo de 1938.**

Y finalizamos el año 1938 con el problema planteado de la devolución de las Colonias. Se le ha entregado a Alemania, Austria y parte de Checoslovaquia, es decir territorios que jamás tuvo. Continúa la invasión italogermana en España. ¿Qué de extraño que Italia y Alemania exijan Colonias? Para conseguir las estorban, como siempre, la desconfianza democrática y a fin de frustrarla astutamente se ha lanzado al aire el orondo y pacífico balón de ensayo de la «aproximación» franco-alemana.

Fechas y burlas ignominiosas. ¿Cuáles serán las que hayan de llorar las democracias, las dulces democracias, en 1939?

LA POLITICA DE MISTER CHAMBERLAIN DURANTE 1938



—¡Duro con él!
—¡Venga, fuertel!



—¡Usted dispense, señor!
—¡No hay de qué, caballeros!



—¡Ahora!
—¡Con todas tus ganas!



— Dispense, señor. ¡Fué sin querer!
— De nada, caballeros. ¡No faltaba más!..



—¡Prepárate!
—¡Los dos a la vez! (Este, etc... ¡Hasta cuando...?)